

## TAREA: “Poesía lírica medieval y renacentista europea”

### Selección de textos

<b>TEXTO 1</b>	<b>TEXTO 2</b>
<p>Ni siquiera el perfume puede olvidarse ni el sonido de la voz ni la brisa caliente de la piel ni el latir del corazón en todo el cuerpo. Entonces, distante: ¿cómo puedes estar lejos si estás en toda el alma de mi cuerpo?</p> <p style="text-align: right;"><i>Carmina Burana</i></p>	<p>Ay Dios mío ¿Por qué no seré golondrina que volase por el aire y fuese, de noche profunda, allí dentro de su morada? Excelente señora placentera. ¡Se muere vuestro enamorado! Tengo miedo de que se funda el corazón, si todo ello me dura mucho. Señora, por vuestro amor junto las manos y adoro. ¡Cuerpo gentil de fresco color, qué dolor me hacéis sufrir!</p> <p style="text-align: right;">Bernat de Ventadorn</p>
<b>TEXTO 3</b>	<b>TEXTO 4</b>
<p>Quiero en verdad alabar a mi dama, y compararla a la rosa y al lirio; más que el lucero del alba brilla y suspira a lo más bello del cielo.</p> <p>El campo y el aire a ella comparo, las flores con sus colores, amarillo, rojo, oro, azul, y la alegría; incluso Amor por ella se mejora.</p> <p>Gentil y bella pasa por la calle, si saluda, destruye todo orgullo, hace de nuestra fe a quien no cree;</p> <p>no se le puede acercar el vil y tiene, además, otra virtud: nadie desea el mal mientras la ve.</p> <p style="text-align: right;">Guido Guinizelli</p>	<p>Parece tan gentil y tan honesta mi dama cuando a alguien saluda, que toda lengua, temblando, queda muda, y no se atreven los ojos a mirarla.</p> <p>Ella se va, sintiéndose alabada, benignamente de humildad vestida; pareciera del cielo haber venido a mostrar un milagro aquí en la Tierra.</p> <p>Se ve tan agradable a quien la mira, que por los ojos da al corazón una dulzura, que no puede comprender quien no la prueba.</p> <p>Y parece que de sus labios surgiera un espíritu suave de amor pleno que al alma va diciéndole: - ¡Suspira!</p> <p style="text-align: right;">Dante Alighieri</p>
<b>TEXTO 5</b>	<b>TEXTO 6</b>
<p>Era el cabello al aura desatado que en mil nudos de oro entretejía; y en la mirada sin medida ardía aquel hermoso brillo, hoy ya apagado;</p> <p>el gesto, de gentil favor pintado, ya sincero o ya falso, lo creía; ya que amorosa yesca en mí escondía, ¿qué mucho que me viera así abrasado?</p>	<p>Yo te doy gracias, Amor, de toda pena y tormento, y de hoy más estoy contento de todo dolor. Contento estoy de cuanto he podido sufrir, Señor, en tu hermoso reino; ya que por tu merced, sin mérito mío, me has dado tan gran prenda, ya que me has hecho digno de tan bienaventurada sonrisa,</p>

<p>No era su andar cosa mortal grosera, sino hechura de ángel; y sonaba su voz como no suena voz humana:</p> <p>un espíritu celeste, un sol miraba cuando la vi; y si ahora tal no fuera, no porque afloje el arco el daño sana.</p> <p style="text-align: right;">Francesco Petrarca</p>	<p>que al paraíso ha llevado mi corazón.</p> <p>Yo te doy gracias, Amor. Al paraíso mi corazón han llevado los bellos ojos risueños, donde yo te vi, Amor, estar escondido con tus llamas ardientes. ¡Oh, lindos ojos lucientes que el corazón me habéis quitado!</p> <p>Yo te doy gracias, Amor. Ya temía yo por mi vida: Mi señora vestida de blanco con sonrisa amorosa me socorrió gozosa, bella y honesta: Matizada tenía la cabeza de rosas y alhelies, y sus ojos al sol vencen en su esplendor. Yo te doy gracias, Amor</p> <p style="text-align: right;">Angelo Poliziano</p>
<b>TEXTO 7</b>	<b>TEXTO 8</b>
<p>Cuando seas muy vieja, a la luz de una vela y al amor de la lumbre, devanando e hilando, cantarás estos versos y dirás deslumbrada: "Me los hizo Ronsard cuando yo era más bella".</p> <p>No habrá entonces sirvienta que al oír tus palabras, aunque ya doblegada por el peso del sueño, cuando suene mi nombre la cabeza no yerga y bendiga tu nombre, inmortal por la gloria.</p> <p>Yo seré bajo tierra descarnado fantasma y a la sombra de mirtos tendré ya mi reposo; para entonces serás una vieja encorvada,</p> <p>añorando mi amor, tus desdenes llorando. Vive ahora; no aguardes a que llegue mañana: coge hoy mismo las rosas que te ofrece la vida.</p> <p style="text-align: right;">Pierre Ronsard</p>	<p>¡Feliz quien, como Ulises, cumplió su travesía, o como aquel que obtuvo el dorado vellón, y luego ha regresado, dotado de razón, a vivir con los suyos hasta el último día!</p> <p>¿Cuándo volveré a ver, de mi humilde alquería, humear las chimeneas, ay, y en cuál estación veré otra vez la huerta de mi pobre mansión, que es más que mi terruño, mucho más, alma mía?</p> <p>Amo más la morada que alzaron mis abuelos que de templos romanos el frontón de altos vuelos, más que al mármol severo, amo la teja fina,</p> <p>más a mi Loira galo que al gran Tíber latino, más mi Liré pequeño que el monte Palatino; más que el aire del mar, la bonanza angevina.</p> <p style="text-align: right;">Joaquim du Bélay</p>